

Prefacio

Este libro contiene los doce mensajes que fueron dados en Anaheim, California, del 20 al 25 de diciembre del 2004, durante el entrenamiento de invierno sobre el *Estudio de cristalización de 1 y 2 Timoteo y Tito*. Las verdades cruciales y la carga contenidas en estos doce mensajes pueden resumirse en las siguientes cuatro afirmaciones: 1) La economía de Dios —Su administración familiar— consiste en producir y formar el Cuerpo de Cristo al impartirse Dios mismo en nuestro ser a fin de hacernos iguales a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad; 2) la iglesia de Dios es la casa del Dios viviente, la columna y fundamento de la verdad, y el gran misterio de la piedad: Dios manifestado en la carne; 3) tenemos que ser vacunadores, los que vacunan a otros contra la decadencia de la iglesia, al ejercitar nuestro espíritu y permanecer en la sana enseñanza de la economía de Dios; 4) tenemos que ser vacunadores, los que vacunan a otros contra la decadencia de la iglesia, al ser hombres de Dios, que tienen el aliento de Dios.

Estos mensajes se publican inmediatamente después de dicho entrenamiento a fin de que sean de beneficio para los santos que participen en el entrenamiento por video que se realiza en las distintas localidades de toda la tierra. Esta vez hemos omitido los informes que se dieron sobre el mover del Señor en la tierra, debido a lo voluminosa que es esta publicación. Por otra parte, incluimos un calendario con información acerca de los lugares y fechas en que *Living Stream Ministry* realizará las siete conferencias y entrenamientos durante el año 2005, esto es, las “siete fiestas anuales”. Son incalculables los beneficios que se derivan de estas siete fiestas en las que el Señor nos habla ricamente en Su ministerio y en las que los santos y las iglesias de todos los continentes en el recobro del Señor, tienen oportunidad para compenetrarse y ser edificados.

Bosquejo de los mensajes del entrenamiento de invierno (20-25 de diciembre del 2004)

TEMA GENERAL:

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE 1 Y 2 TIMOTEO Y TITO

La economía de Dios, que se funda en la fe, es contraria a las enseñanzas diferentes (Mensaje 1)

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:3-4, 18; 6:3, 12

- I. La economía de Dios es la administración familiar ejercida por Dios, la cual consiste en que Él mismo, en Cristo, se imparta en Su pueblo escogido y redimido a fin de obtener una casa que lo exprese, la cual es la iglesia, el Cuerpo de Cristo—1:4; 3:15:
 - A. La economía de Dios, Su administración familiar, consiste en producir y formar un Cuerpo para Su Hijo—Ef. 1:22-23; 2:16; 3:6; 4:4, 16; 5:30.
 - B. El tema central de la Biblia es la economía de Dios, y toda la Biblia trata sobre la economía de Dios—1 Ti. 1:4; Ef. 1:10:
 1. La visión revelada en la Biblia, la que nos rige y regula, es la economía divina—Pr. 29:18a.
 2. Al leer la Biblia, tenemos que prestar suma atención a la economía divina, cuya finalidad es la impartición divina—Ef. 3:9.
 3. Si no conocemos la economía de Dios, no podremos entender la Biblia—Lc. 24:45.
 - C. Cristo es el elemento, la esfera, los medios, la meta y el objetivo de la eterna economía de Dios; Él lo es todo en la economía de Dios—Mt. 17:5; Lc. 24:44.
 - D. La economía de Dios consiste en que Dios se imparta a nosotros, a fin de que nuestro ser sea constituido de Su ser; la única forma en que esto puede lograrse es que Dios mismo se nos imparta como vida divina—Ef. 3:16-17a; Ro. 8:2, 6, 10-11.

- E. La economía de Dios consiste en que Dios se hizo carne, llevó una vida humana, murió, resucitó y llegó a ser el Espíritu vivificante a fin de entrar en nuestro ser como vida e impartir a Dios en nosotros para que seamos transformados con la finalidad de que se produzca la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo, la casa de Dios, el reino de Dios y el complemento de Cristo, cuya suma totalidad es la Nueva Jerusalén—Jn. 1:14, 29; 12:24; 20:22; 14:2; 3:3, 5, 29-30; Ap. 21:2.
- F. La economía de Dios consiste en que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de producir el Cuerpo orgánico de Cristo, el cual alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén—Ro. 8:3; 1:3-4; 12:4-5; Ap. 21:10.
- G. De acuerdo con el deseo del corazón de Dios, Su eterna economía consiste en que Dios hace al hombre igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, y en que se hace uno con el hombre y hace que el hombre sea uno con Él, a fin de obtener una expresión agrandada y ensanchada de Sí mismo, para que todos Sus atributos divinos puedan ser expresados en las virtudes humanas—Jn. 1:12-14; 1 Jn. 3:1a, 2; 2 P. 1:4.
- H. La economía divina consiste en producir la nueva creación a partir de la caótica vieja creación—Gá. 6:15; 2 Co. 5:17:
1. La historia del universo es la historia de la economía de Dios y del caos satánico—Gn. 1:1-2, 26; Ap. 20:10—21:4.
 2. Tanto en la Biblia como en nuestra experiencia, el caos satánico siempre ha transcurrido paralelamente con la economía divina—Ef. 3:8-10; 4:14-16; 6:24.
 3. El Señor necesita vencedores, aquellos que serán uno con Él a fin de prevalecer sobre el caos satánico destructivo y triunfar en la economía divina, una economía constructiva—Ap. 2:7b, 11b, 17b, 26-28; 3:5, 12, 21.
- I. El recobro del Señor tiene como propósito llevar a cabo la economía de Dios—Ef. 3:2.
- II. La economía de Dios se inicia y desarrolla en la esfera de la fe—1 Ti. 1:4:
- A. Por el lado negativo, ejercitar fe significa detener toda labor y actividad nuestra; por el lado positivo, significa depositar nuestra confianza en el Señor—He. 11:6.
 - B. La fe es la proclamación de que no podemos cumplir con los

- requisitos divinos y de que, puesto que Dios lo ha hecho todo por nosotros, nosotros simplemente recibimos todo cuanto Él planeó para nosotros, todo cuanto hizo por nosotros y todo cuanto nos dio—Jn. 1:16.
- C. La economía de Dios no se lleva a cabo mediante lo que hagamos por nosotros mismos, sino mediante nuestra fe en Cristo, quien es la corporificación del Dios Triuno—3:15-16.
- D. La fe consiste en ver todo lo que la economía divina contiene—He. 12:2:
1. Debido a que hemos recibido una revelación de todo lo contenido en la economía de Dios, espontáneamente creemos en aquello que vemos—Ef. 3:9.
 2. Así pues, nuestra capacidad de creer es el producto o resultado de que se nos haya presentado un panorama adecuado de la economía de Dios—He. 11:6, 9, 23-26; 12:2.
- E. La vida cristiana es una vida de fe, una vida que consiste en creer—Gá. 3:2, 14:
1. No vivimos regidos por lo que vemos, sino por aquello en lo cual creemos—Jn. 20:25-29.
 2. Andamos por fe y no por vista—2 Co. 5:7.
- III. La economía de Dios, que se funda en la fe, es contraria a las enseñanzas diferentes—1 Ti. 1:3-4:
- A. Al hablar de las enseñanzas diferentes nos referimos a aquellas enseñanzas que no concuerdan con la economía de Dios—6:3.
 - B. Las enseñanzas diferentes, tales como se mencionan en 1:3-4, 6-7; 6:3-5, 20-21, y las herejías, tales como se mencionan en 4:1-3, constituyen la semilla, el origen, de la decadencia, degradación y deterioro de la iglesia.
 - C. Enseñar cosas diferentes derriba el edificio de Dios y anula la economía de Dios; enseñar de manera diferente, aun cuando sea en pequeña medida, es destructivo para el recobro.
 - D. Al llevar a cabo la administración y el pastoreo de una iglesia local, lo primero que se debe hacer es poner fin a las enseñanzas diferentes propagadas por los que disienten, las cuales distraen a los santos y los hacen apartarse de la línea central de la economía divina—Tit. 1:9.
 - E. Pablo le encargó a Timoteo, su fiel colaborador, combatir en

contra de las enseñanzas diferentes y en pro de la economía de Dios—1 Ti. 6:12; 2 Ti. 2:3-4.

- F. Militar la buena milicia es combatir en contra de las enseñanzas diferentes y llevar a cabo la economía de Dios en conformidad con el ministerio del apóstol con respecto al evangelio de la gracia y la vida eterna para gloria del Dios bendito—1 Ti. 1:18; 6:12.
- G. Debemos evitar toda enseñanza diferente y concentrarnos en la economía de Dios, la cual tiene que ver con Cristo y la iglesia—1:3-4; Ef. 3:9; 5:32.
- H. El tema crucial de las sanas enseñanzas del ministerio apostólico es que el Dios Triuno pasó por un proceso para impartirse en Sus escogidos como Espíritu todo-inclusivo y vivificante, e introducirlos en una unión orgánica con Él, en virtud de la cual ellos reciben la infusión divina que los hace hijos de Dios y miembros de Cristo; como resultado de ello, ellos llegarán a ser el Cuerpo de Cristo, el cual expresa a Cristo, Aquel en quien habita la plenitud de Dios—1 Co. 15:45; 6:17; 12:12-13, 27.

MENSAJE UNO

LA ECONOMÍA DE DIOS, QUE SE FUNDA EN LA FE, ES CONTRARIA A LAS ENSEÑANZAS DIFERENTES

Oración: Señor Jesús, te agradecemos mucho por habernos reunido en Tu precioso nombre. Gracias por pastorearnos, por cuidar tiernamente a todas las iglesias que están en Tu recobro y por Tu fidelidad para con cada uno de los santos. Señor, te amamos y creemos en Ti. Queremos decirte desde lo profundo de nuestro ser que dependemos por completo de Ti en todo aspecto. Señor, todo depende de Tu misericordia. Señor, Tú has tenido misericordia de nosotros hasta el día de hoy. Es por Tu misericordia que no hemos perecido. Es por Tu misericordia que hemos sido salvos. Es por Tu misericordia que estamos en la economía divina. Es por Tu misericordia que estamos en el recobro. Es por Tu misericordia que tenemos un corazón que te busca y un espíritu que te anhela ahora más que nunca. Oramos nuevamente pidiendo Tus nuevas y tiernas misericordias. Señor, observa Tus iglesias en toda la tierra y, conforme a lo que ves y sabes, ten misericordia. Humíllanos bajo Tu entrañable misericordia. ¡Cuánto te necesitamos, misericordioso Señor Jesús! Señor, gracias por permitirnos acercarnos al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar gracia. Ahora, Señor, dependemos de Ti para recibir Tu palabra, Tu hablar, Tu impartición y Tu iluminación. Concédenos oídos limpios, lavados, abiertos y circuncidados. Te rogamos que nos des un oído que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Oh Señor, hálbanos. Oh Señor, bendícenos. Oh Señor, cuida a Tu recobro de la mejor manera. Señor, cuídanos restringiendo a Tu enemigo. Átalo, hazlo callar, restringe su actividad severamente y concédenos vivir estos días de entrenamiento en el Dios de paz. Señor, protege Tu recobro. Guarda Tu recobro hasta que nos reunamos contigo y veamos Tu rostro. Nos regocijamos porque somos Tuyos, y Tú eres nuestro. ¡Aleluya!

Estamos convencidos de que es la voluntad del Señor que en esta ocasión profundicemos en los libros de 1 y 2 Timoteo y Tito, y que

éste es el tiempo que Él destinó para ello. Tenemos la convicción de que éste es el momento oportuno para que examinemos los cristales contenidos en estos libros, sintamos el debido aprecio por ellos y los estimemos como un tesoro. En este ejemplar encontraremos los extractos de doce mensajes. Los primeros cuatro mensajes abordan la Primera Epístola a Timoteo y tratan, particularmente, sobre la economía de Dios y la función que cumple la iglesia en dicha economía. Del mensaje 5 al 9 abordamos mayormente la Segunda Epístola a Timoteo. Los mensajes 10 y 11 están basados en la Epístola a Tito. Finalmente, el mensaje 12 nos habla sobre el reino como recompensa, con lo cual se da un resumen del fluir, la revelación, la luz, la vida, la verdad, la impartición y la experiencia contenida en estos tres libros preciosos.

La carga principal hallada en estos mensajes puede resumirse en las siguientes afirmaciones:

- 1) La economía de Dios —Su administración familiar— consiste en producir y formar el Cuerpo de Cristo al impartirse Dios mismo en nuestro ser a fin de hacernos iguales a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad.
- 2) La iglesia de Dios es la casa del Dios viviente, la columna y fundamento de la verdad, y el gran misterio de la piedad: Dios manifestado en la carne.
- 3) Tenemos que ser vacunadores, los que vacunan a otros contra la decadencia de la iglesia, al ejercitar nuestro espíritu y permanecer en la sana enseñanza de la economía de Dios.
- 4) Tenemos que ser vacunadores, los que vacunan a otros contra la decadencia de la iglesia, al ser hombres de Dios, que tienen el aliento de Dios.

El tema del primer mensaje es: la economía de Dios, que se funda en la fe, es contraria a las enseñanzas diferentes. Esperamos que el Señor nos pastoree a medida que son presentados los diversos temas y asuntos de este mensaje. Esperamos en el Señor que como congregación, como casa de Dios en ejercicio de sus funciones, como columna y fundamento de la verdad que se halla en operación y como manifestación concreta de Dios en la carne, colectivamente tengamos la capacidad requerida para recibir estas palabras que todo lo abarcan, así como las comisiones específicas que ellas nos comunican.

**LA ECONOMÍA DE DIOS ES
LA ADMINISTRACIÓN FAMILIAR EJERCIDA POR DIOS,
LA CUAL CONSISTE EN QUE ÉL MISMO, EN CRISTO,
SE IMPARTA EN SU PUEBLO ESCOGIDO Y REDIMIDO
A FIN DE OBTENER UNA CASA QUE LO EXPRESE,
LA CUAL ES LA IGLESIA, EL CUERPO DE CRISTO**

La economía de Dios es la administración familiar ejercida por Dios, la cual consiste en que Él mismo, en Cristo, se imparta en Su pueblo escogido y redimido a fin de obtener una casa que lo exprese, la cual es la iglesia, el Cuerpo de Cristo (1 Ti. 1:4; 3:15). Al leer estos mensajes, nos será de mucha utilidad leer también los trece capítulos que componen las epístolas de 1 y 2 Timoteo y de Tito junto con las notas, en la Versión Recobro, de ciertos versículos cruciales. En especial, hay algunas notas con respecto al uso de los términos *economía* y *fe* que debiéramos integrar al estudiar estos libros y profundizar en ellos. No leamos estos mensajes con un corazón dividido, sino más bien, concentrémonos en una sola cosa, fijemos nuestra mirada en un único objetivo, de modo que centremos todo nuestro ser en estos tres libros.

Dios posee una gran familia sobre la cual Él ejerce Su administración. Según tal administración, Dios efectúa toda clase de arreglos. El propósito de dichos arreglos y disposiciones es poder impartirse Él mismo en nosotros a fin de que lleguemos a constituir Su expresión corporativa: la iglesia como casa de Dios y Cuerpo de Cristo.

En primer lugar, es menester que tengamos paz con respecto a dicha administración familiar y nos sujetemos a ella, pues sólo podremos recibir tal impartición después de haber acatado lo dispuesto por Dios. A manera de ilustración, podemos considerar cómo el Señor alimentó a los cinco mil hombres además de las mujeres y niños (Mt. 14:14-21). Si bien Su objetivo era impartirles el pan y los pescados, Él primero tuvo que disponer las cosas de determinada manera. Él pidió a Sus discípulos que dividieran a la multitud en grupos (distritos) y dispuso que ellos se sentaran en grupos de cien y de cincuenta (Mr. 6:39-40). Además, el Señor dispuso que los alimentos no fuesen distribuidos por Él directamente, sino por medio de los apóstoles que Él había elegido. Cualquiera que no acatara lo dispuesto por Él, cualquiera que no gustara de lo dispuesto por Dios o que simplemente quisiera disponer las cosas de diferente manera, no podría recibir la impartición de Dios.

La administración ejercida por Dios es muy detallada. Si Él designa

a cierta persona para servir en Su casa como mayordomo en una determinada capacidad y función, ¿quiénes somos nosotros para criticar la administración familiar ejercida por Dios? Sin embargo, dicha administración no es el fin en sí misma, sino que tiene como objetivo que se efectúe la impartición de Dios en nosotros de modo que Él obtenga Su expresión corporativa. Siempre que encontremos el vocablo *economía*, debemos pensar en estos tres aspectos: el arreglo administrativo, la impartición y la expresión corporativa.

La economía de Dios, Su administración familiar, consiste en producir y formar un Cuerpo para Su Hijo

La economía de Dios, Su administración familiar, consiste en producir y formar un Cuerpo para Su Hijo (Ef. 1:22-23; 2:16; 3:6; 4:4, 16; 5:30). Por supuesto, las iglesias locales ocupan un lugar central y crucial en la producción de este Cuerpo, pero la economía de Dios no consiste simplemente en producir miles de iglesias locales. La economía de Dios consiste en producir y formar un Cuerpo; ésta es la meta, mientras que las iglesias son el medio para alcanzar dicha meta. En palabras sencillas, la meta de la economía de Dios es el Cuerpo de Cristo. En su condición de santo, o de anciano, o de colaborador, ¿es ésta su meta? Ésta es la meta de Dios.

El tema central de la Biblia es la economía de Dios, y toda la Biblia trata sobre la economía de Dios

El tema central de la Biblia es la economía de Dios, y toda la Biblia trata sobre la economía de Dios (1 Ti. 1:4; Ef. 1:10). Puesto que no es ésta la ocasión para ello, no podemos corroborar exhaustivamente dicha verdad; ahora simplemente queremos ser heraldos que proclaman y anuncian esta verdad.

La visión revelada en la Biblia, la que nos rige y regula, es la economía divina

La visión revelada en la Biblia, la que nos rige y regula, es la economía divina (Pr. 29:18a). Nosotros somos regidos y regulados por algo. Es nuestra oración que al hablar y al ministrar seamos estrictamente regulados y gobernados, no por una entidad, por una cosa o una persona, sino por la visión de la economía de Dios. La economía divina es la visión revelada en la Biblia, la visión que nos rige y regula.

Al leer la Biblia, tenemos que prestar suma atención a la economía divina, cuya finalidad es la impartición divina

Al leer la Biblia, tenemos que prestar suma atención a la economía divina, cuya finalidad es la impartición divina (Ef. 3:9). Espero que muchos de nosotros desarrollemos el hábito de leer toda la Biblia una y otra vez. Al leer la Biblia, es necesario que nos concentremos en algo; el foco al cual debemos prestar atención deberá ser la economía divina.

Si no conocemos la economía de Dios, no podremos entender la Biblia

A menos que conozcamos la economía de Dios, nos será imposible entender la Biblia (Lc. 24:45). La mayoría de teólogos, catedráticos, maestros de la Biblia y expositores bíblicos probablemente no entienden cabalmente la Biblia. Recientemente nos reunimos con algunos de estos amados hermanos, quienes son muy queridos, y tuvimos una preciosa comunión con ellos. A raíz de ello, nuevamente pudimos comprobar que carecen de toda noción y visión con respecto a la economía de Dios. Por un lado, todos poseemos la misma Biblia; ciertamente todos podemos remitirnos a los lenguajes originales —al hebreo, al arameo y al griego— y coincidir en una traducción apropiada de los mismos, de modo que todos tengamos una misma Biblia. Pero, por otro lado, en cierto sentido nosotros en el recobro del Señor poseemos una Biblia “diferente” a la del cristianismo considerado como religión; ello se debe a que nuestra Biblia es un libro inspirado por Dios para el cual hemos encontrado una llave que nos da acceso a la revelación contenida en dicho libro, que es: la economía divina.

Dieciocho aspectos de la economía de Dios que forman parte de la estructura intrínseca de las epístolas a Timoteo y Tito

Al considerar los diversos temas presentados en 1 y 2 Timoteo y en Tito, debemos percatarnos de que la eterna economía de Dios no solamente se halla contenida en ellos de manera detallada, sino que también dicha economía forma parte de la estructura intrínseca de estos libros. Con respecto al Soberano, en 1 Timoteo 6:16 dice: “El único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el poder sempiterno. Amén”. Dios habita en luz inaccesible, a quien

ninguno de los hombres ha visto ni puede ver. Éste es nuestro Dios, trascendente y asombroso, el cual es soberano, existe por siempre, existe por Sí mismo, es majestuoso, omnipotente, omnisciente y omnipresente. Él habita en luz inaccesible; no obstante, en 2 Timoteo 4:22 dice: “El Señor esté con tu espíritu”. ¿Cómo es posible enlazar este versículo con el anterior? ¿Cómo es que el soberano Dios, que habita en luz inaccesible, a quien nadie puede ver, ahora, como el Señor, quien es la corporificación misma de este Dios, esté con nuestro espíritu? Esto es posible debido a que el Dios soberano, majestuoso, magnífico y trascendente, el cual mora en luz inaccesible, tiene una economía. Y Su economía implica un maravilloso proceso en virtud del cual Él puede entrar en nuestro ser y nosotros somos hechos aptos para recibirle. Esto se lleva a cabo sin poner en riesgo la eterna Deidad del Dios Triuno. Nosotros, pues, tenemos el privilegio de leer esta sección de la Biblia prestando atención a dieciocho maravillosos aspectos de la economía de Dios en su respectivo proceso.

Dios en Su Deidad

En 1 Timoteo 1:17 dice: “Por tanto, al Rey de los siglos, incorruptible, invisible, al único Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén”. Y en 6:15-16 leemos: “La cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de los que rigen como reyes, y Señor de los que gobiernan como señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el poder sempiterno. Amén”.

El Dios Triuno

El Dios Triuno es mencionado en los tres libros. En 1 Timoteo 1:2 dice: “Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor”, y en 4:1 se afirma: “El Espíritu dice claramente”. Luego, en 2 Timoteo 1:2 dice: “Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor”. Y el versículo 14 dice: “Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros”. En Tito 1:4 dice: “Gracia y paz, de Dios Padre y de Cristo Jesús nuestro Salvador”. Y en el tercer capítulo del mismo libro dice: “Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y Su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración

y la renovación del Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por medio de Jesucristo nuestro Salvador” (vs. 4-6).

El propósito de Dios

El Dios Triuno tiene un propósito. En 2 Timoteo 1:9 dice: “Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito Suo”.

Actúa antes de los tiempos de los siglos

Debido a que Dios tiene un propósito determinado, Él tomó ciertas medidas antes de los tiempos de los siglos, es decir, en la eternidad pasada. En Tito 1:2 dice: “En la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes de los tiempos de los siglos”. Así pues, en la eternidad pasada Dios prometió al Hijo que Él nos concedería vida eterna para hacernos Sus hijos y, por ende, hermanos del Hijo. ¡Esta promesa fue hecha por Dios aun antes de que nosotros nacióáramos! En 2 Timoteo 1:9 dice que Dios “nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito Suo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos”.

La encarnación

En 1 Timoteo 1:15 dice: “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores”. Y en el tercer capítulo dice: “Él fue manifestado en la carne” (v. 16).

El Dios-hombre

En Tito 2:13 se hace referencia a “nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”, mientras que en 1 Timoteo 2:5 dice: “Porque hay un solo Dios, y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre”. Así pues, Cristo Jesús es tanto el gran Dios como un hombre. Él es el Dios-hombre.

El vivir humano de Cristo

En 1 Timoteo 3:16 dice: “El fue justificado en el Espíritu”. Esto indica que todo Su vivir humano fue el vivir propio de un Dios-hombre, y tal vivir fue personalmente justificado por el propio Espíritu. El Espíritu justificó todo cuanto Él hizo y dijo. El capítulo seis afirma: “Cristo Jesús, que dio testimonio de la buena confesión delante de

Poncio Pilato” (v. 13). Y en Juan 18:37 dice: “Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres Tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que Yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye Mi voz”. Aquí vemos a Jesús en Su vivir humano.

La redención de Cristo

En Tito 2:14 leemos: “Quien se dio a Sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para Sí un pueblo especial, Su posesión personal, celoso de buenas obras”. En 1 Timoteo 2:5-6 dice que el hombre Cristo Jesús “se dio a Sí mismo en rescate por todos, testimonio dado a su debido tiempo”.

La resurrección de Cristo

En 2 Timoteo 2:8 dice: “Acuérdate de Jesucristo, resucitado de los muertos, nacido del linaje de David, conforme a mi evangelio”. Esto hace referencia a Cristo en resurrección cuando Él fue designado Hijo de Dios en Su humanidad, que fue elevada y hecha divina (cfr. Ro. 1:3-4). En 2 Timoteo 1:10 dice: “Pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, el cual anuló la muerte y sacó a luz la vida y la incorrupción por medio del evangelio”.

La ascensión de Cristo

En 1 Timoteo 3:16 dice que Cristo fue “llevado arriba en gloria”.

El Espíritu Santo que mora en nuestro ser y que fue derramado sobre nosotros

En 2 Timoteo 1:14 leemos: “Guarda el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros”. Tito 3:5-6 dice que Dios “nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por medio de Jesucristo nuestro Salvador”.

El lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo

Esto abarca toda la salvación orgánica de Dios, la cual —primero, por medio de la regeneración y, luego, por medio del lavamiento y la renovación— nos introduce en una nueva condición. Mediante este

proceso somos plenamente salvos en la vida divina. En Tito 3:5 dice que Dios “nos salvó ... conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo”.

Ser un espíritu con el Señor

En 2 Timoteo 4:22 dice: “El Señor esté con tu espíritu”.

Poseer un espíritu apropiado en cuanto a la salvación completa de Dios

En 2 Timoteo 1:7 dice: “No nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura”. No debiéramos pasar por alto este versículo. ¿Cómo es que Dios nos dio tal espíritu? Ciertamente no fue al crearnos; de otro modo, todos los seres humanos poseerían un espíritu de poder, de amor y de cordura. Además, podemos afirmar que no recibimos tal espíritu al ser regenerados solamente, pues el espíritu de poder conlleva el ejercicio de nuestra voluntad, el espíritu de amor involucra nuestra parte emotiva y el espíritu de cordura involucra nuestra mente; así pues, esto implica que el Espíritu se está propagando a nuestra mente, voluntad y parte emotiva. En esto consiste la transformación, mediante la cual nos es concedido un espíritu excelente a fin de que la economía de Dios sea llevada a cabo.

Dios, quien está en nuestro ser, es expresado

En 1 Timoteo 1:5 dice: “El propósito de esta orden es el amor nacido de un corazón puro, una buena conciencia y una fe no fingida”. Ciertamente ha sido impartido a nuestro ser. El Señor está con nuestro espíritu, y nosotros somos un espíritu con Él. El Espíritu empapa constantemente nuestro ser. Ahora el amor, el cual es Dios mismo en Su naturaleza, la naturaleza de Su esencia, brota de nuestro corazón, un corazón puro. Un corazón puro ciertamente implica que Dios ha efectuado en nosotros Su completa salvación a fin de hacernos iguales a Él en lo que respecta a la pureza y que, entonces, algo relacionado con la expresión de Dios nace, emerge, producto de una buena conciencia y una fe no fingida.

La expresión corporativa de Dios

Ésta es la meta. En 1 Timoteo 3:15-16 leemos acerca de la casa de Dios, la cual es la iglesia del Dios viviente, y también leemos respecto al misterio de la piedad, el cual es Dios manifestado en la carne. En Tito

2:14 dice: “Quien se dio a Sí mismo por nosotros para redimirnos ... y purificar para Sí un pueblo especial, Su posesión personal”. Así vemos que Dios obtiene una expresión corporativa. Cuando Él haya obtenido una expresión corporativa, ello implica que el Cuerpo de Cristo habrá sido edificado.

La aparición de Cristo en gloria y Su reino

En 1 Timoteo 6:14 se menciona “la aparición de nuestro Señor Jesucristo”, y en 2 Timoteo 4:1 dice: “Delante de Dios y de Cristo Jesús, que juzgará a los vivos y a los muertos, te encargo solemnemente por Su manifestación y por Su reino”. El versículo 8 menciona a “todos los que aman Su manifestación”. Y en el versículo 18 dice: “Y el Señor ... me salvará para Su reino celestial”. En Tito 2:13 leemos: “Aguardando la esperanza bienaventurada, la manifestación de la gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”.

La Nueva Jerusalén

En 2 Timoteo 2:10 dice: “Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos mismos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna”. La Nueva Jerusalén es la ciudad de gloria. Apocalipsis 21:10-11 dice: “Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de Dios”.

En las epístolas a Timoteo y Tito tenemos, pues, la revelación de Dios en Su Deidad, del Dios Triuno, del propósito de Dios, de lo que Él hizo antes de los tiempos de los siglos, de la encarnación, del Dios-hombre, del vivir humano de Cristo, de la redención efectuada por Cristo, de la resurrección de Cristo, de la ascensión de Cristo, del Espíritu Santo que mora en nuestro ser y que ha sido derramado sobre nosotros, del lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo, de ser un espíritu con el Señor, de poseer un espíritu apropiado en cuanto a la salvación completa de Dios, de la expresión de Dios en nuestro ser, de la expresión corporativa de Dios, de la aparición de Cristo en gloria y Su reino, y de la Nueva Jerusalén. Esto es la economía de Dios, la cual se halla intrínsecamente estructurada en estos libros debido a que ella formaba parte del ser del apóstol Pablo, el único que usó esta expresión. Si vemos esta visión que todo lo abarca, la visión de la economía de Dios, y nos percatamos de que ella es el enfoque central en toda la Biblia y es el contenido intrínseco de la enseñanza de los

apóstoles, entonces no podemos sino tomar la firme determinación de que únicamente habremos de enseñar aquello que concuerde plenamente con la economía de Dios. Jamás aceptaremos que en nuestras iglesias se enseñen cosas diferentes; más bien, al igual que Pablo, enseñaremos lo mismo en todas partes, en todas las iglesias (1 Co. 4:17).

Cristo es el elemento, la esfera, los medios, la meta y el objetivo de la eterna economía de Dios; Él lo es todo en la economía de Dios

Cristo es el elemento, la esfera, los medios, la meta y el objetivo de la eterna economía de Dios; Él lo es todo en la economía de Dios (Mt. 17:5; Lc. 24:44). Así pues, desde Dios en Su Deidad hasta la Nueva Jerusalén, Cristo es la centralidad de la economía de Dios, Cristo lo es todo.

La economía de Dios consiste en que Dios se imparta a nosotros, a fin de que nuestro ser sea constituido de Su ser; la única forma en que esto puede lograrse es que Dios mismo se nos imparta como vida divina

La economía de Dios consiste en que Dios se imparta a nosotros, a fin de que nuestro ser sea constituido de Su ser; la única forma en que esto puede lograrse es que Dios mismo se nos imparta como vida divina (Ef. 3:16-17a; Ro. 8:2, 6, 10-11). ¿Le gustaría a usted que su ser llegue a estar constituido del Dios Triuno? El Dios Triuno puede lograr esto únicamente al impartirse en usted como vida. Si usted quiere que esto suceda, debe pedirlo en oración. No permanezca callado al respecto, esperando que esto suceda y asintiendo con su cabeza; más bien, diga: “Señor fórgate en mí. Impártete en mí como vida. Hazlo en todo momento, en todo lugar y de la manera que te plazca a Ti. Hazlo en mí, oh Señor, ¡por causa de Tu economía!”. Tengo la certeza que después de estos seis días en los que hemos de ser entrenados conjuntamente, todos poseeremos más de Dios en nuestro ser, más de lo que poseíamos al comienzo. Y tendremos más de la vida divina en nuestro ser porque esto es lo que Dios desea realizar. Tal vez no conozcamos cuál sea la voluntad de Dios con respecto a muchos asuntos pero, sin duda alguna, conocemos Su voluntad con respecto a esto. Señor, haz Tu voluntad. Nosotros estamos abiertos a Ti, estamos abiertos como vasos tripartitos para recibir la impartición de Dios.

Ahora consideraremos una serie de definiciones de la economía de

Dios debido a que este cristal, el cristal de la economía de Dios, es un cristal multifacético. Así pues, debemos observarlo desde diversos ángulos y, por ende, dar una definición acorde con el ángulo particular desde el cual lo observamos.

**La economía de Dios consiste en que Dios se hizo carne,
llevó una vida humana, murió,
resucitó y llegó a ser el Espíritu vivificante
a fin de entrar en nuestro ser como vida
e impartir a Dios en nosotros para que seamos transformados
con la finalidad de que se produzca la iglesia,
la cual es el Cuerpo de Cristo,
la casa de Dios, el reino de Dios y el complemento de Cristo,
cuya suma totalidad es la Nueva Jerusalén**

La economía de Dios consiste en que Dios se hizo carne, llevó una vida humana, murió, resucitó y llegó a ser el Espíritu vivificante a fin de entrar en nuestro ser como vida e impartir a Dios en nosotros para que seamos transformados con la finalidad de que se produzca la iglesia, la cual es el Cuerpo de Cristo, la casa de Dios, el reino de Dios y el complemento de Cristo, cuya suma totalidad es la Nueva Jerusalén (Jn. 1:14, 29; 12:24; 20:22; 14:2; 3:3, 5, 29-30; Ap. 21:2). Debemos enfrentar el desafío que supone memorizar esta definición de la economía de Dios.

En los siguientes dos puntos veremos la relación existente entre lo que nuestro hermano Lee llamó la cúspide de la revelación divina y la economía de Dios, incluso con respecto a la cumbre más elevada, es decir, que en Cristo, Dios se hizo hombre a fin de que, en Cristo, el hombre fuese hecho Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. Nosotros llegamos a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de ser la expresión de Dios. No podemos ser expresión de aquello que no somos. Si solamente poseemos la vida humana, únicamente podremos expresar dicha vida. Pero si somos divinos y a la vez humanos, podemos expresar la divinidad.

**La economía de Dios consiste en que Dios se hizo hombre
para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza,
mas no en la Deidad,
a fin de producir el Cuerpo orgánico de Cristo,
el cual alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén**

La economía de Dios consiste en que Dios se hizo hombre para que

el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de producir el Cuerpo orgánico de Cristo, el cual alcanzará su consumación en la Nueva Jerusalén (Ro. 8:3; 1:3-4; 12:4-5; Ap. 21:10). Si la economía de Dios no diera cabida a la deificación del hombre, la Nueva Jerusalén no sería posible. Podemos declarar esto con absoluta confianza. El hombre tiene que llegar a ser Dios en vida y naturaleza; de otro modo, jamás podría existir tal entidad corporativa, el Dios-hombre corporativo, que es la Nueva Jerusalén.

**De acuerdo con el deseo del corazón de Dios,
Su eterna economía consiste en que
Dios hace al hombre igual a Él en vida y naturaleza,
mas no en la Deidad, y en que se hace uno con el hombre
y hace que el hombre sea uno con Él, a fin de obtener
una expresión agrandada y ensanchada de Sí mismo,
para que todos Sus atributos divinos puedan ser
expresados en las virtudes humanas**

De acuerdo con el deseo del corazón de Dios, Su eterna economía consiste en que Dios hace al hombre igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, y en que se hace uno con el hombre y hace que el hombre sea uno con Él, a fin de obtener una expresión agrandada y ensanchada de Sí mismo, para que todos Sus atributos divinos puedan ser expresados en las virtudes humanas (Jn. 1:12-14; 1 Jn. 3:1a, 2; 2 P. 1:4). Debemos entender cabalmente esta definición y debe ser para nosotros también un deleite cantarla una y otra vez. Probablemente ésta sea la definición más elevada de la economía de Dios que hemos heredado. Ésta es nuestra visión, en esto consiste el recobro del Señor y éste es el propósito eterno de Dios. La Biblia, el ministerio y la vida de iglesia son, todos ellos, para esto, y nosotros mismos vivimos para esto. Poder tener parte en esto es la más grande de las misericordias.

**La economía divina consiste en producir la nueva creación
a partir de la caótica vieja creación**

La economía divina consiste en producir la nueva creación a partir de la caótica vieja creación (Gá. 6:15; 2 Co. 5:17). La historia del universo es la historia de la economía de Dios y del caos satánico (Gn. 1:1-2, 26; Ap. 20:10—21:4). Tanto en la Biblia como en nuestra experiencia, el caos satánico siempre ha transcurrido paralelamente con la economía divina (Ef. 3:8-10; 4:14-16; 6:24). El Señor necesita

vencedores, aquellos que serán uno con Él a fin de prevalecer sobre el caos satánico destructivo y triunfar en la economía divina, una economía constructiva (Ap. 2:7b, 11b, 17b, 26-28; 3:5, 12, 21).

Éste es otro ángulo desde el cual vemos la economía de Dios: el caos satánico que impera en la vieja creación y la economía divina que tiene como finalidad producir la nueva creación. Al respecto, les recomiendo que lean el libro *El caos satánico en la vieja creación y la economía divina para la nueva creación*, especialmente los primeros dos capítulos.

¿Ha experimentado usted caos en la vieja creación? Todos experimentamos caos; no hay escapatoria alguna al respecto, y Dios no desea que escapemos de ello. Más bien, Dios quiere producir una nueva creación a partir de la caótica vieja creación. Este aspecto es crucial en los libros de 1 y 2 de Timoteo y Tito, ya que ellos testifican abundantemente respecto al caos satánico, especialmente la Segunda Epístola a Timoteo. Un colaborador abandonó a Pablo debido a que amó el presente siglo (4:10). Todos los que estaban en Asia —todas las iglesias— le volvieron la espalda (1:15). Aun así, Pablo no dijo: “Timoteo, ellas han dejado de ser iglesias debido a que abandonaron al apóstol”. El propio Señor, en Apocalipsis 2 y 3, reconoció como iglesias genuinas, como candeleros de oro, a estas iglesias que habían abandonado al apóstol. Ciertamente eran iglesias, pero se hallaban en una situación caótica. También había personas tales como Himeneo y Fileto (2 Ti. 2:17) y como Figelo y Hermógenes (1:15), quienes decían cosas ultrajantes. Pablo dijo: “En mi primera defensa ninguno se puso de mi parte ... Pero el Señor estuvo a mi lado y me revistió de poder” (4:16-17). En 1 Timoteo también vemos caos, ya que algunos tomaban la piedad como fuente de ganancia (6:5). En la Epístola a Tito vemos que el caos imperaba en Creta. La sociedad misma se hallaba en un estado de caos (1:12-14), y fue necesario establecer orden en la iglesia conforme a la economía de Dios (v. 5). Algunos enseñaban por vil ganancia (v. 11), y otros causaban disensiones (3:9-11).

Éste es un hecho que debemos enfrentar; en el recobro del Señor, no seguimos en pos de un sueño utópico. Tampoco somos idealistas, pues no buscamos una iglesia ideal. Lea el Nuevo Testamento; posiblemente con excepción de Filadelfia, ¿dónde encontramos una iglesia ideal? Examinemos las iglesias en Corinto, Tesalónica, Filipos o de Galacia. Lo que vemos en ellas no es más que caos, y siempre habrá caos. La economía de Dios, especialmente como es revelada en 1 y 2 de Timoteo y en Tito, consiste en que venzamos el caos. Los vencedores

son aquellos que prevalecen sobre el caos. El caos no derrota a los vencedores en ninguna manera; todo lo contrario, si bien los vencedores experimentan todo tipo de circunstancias y eventos adversos, ellos triunfan en la economía de Dios.

Recientemente hemos celebrado una conferencia en cierta localidad, cuyo tema fue: Vivir bajo el pastoreo del Cristo todo-inclusivo. La iglesia en dicha localidad ha sufrido mucho y aún sigue sufriendo, y quizá Dios permita que ella experimente incluso más sufrimientos. En el recobro del Señor podemos hallar el caos, a saber, el caos que se manifiesta en forma de pérdida, muerte o desconcierto; así es el caos que impera en la vieja creación: una creación que se encuentra bajo la maldición y que está plagada por el pecado y la muerte. No obstante, Dios tiene una economía y, conforme a dicha economía, a partir del caos presente Él producirá una nueva creación, a saber: el Cuerpo de Cristo, la casa de Dios, el reino de Dios y la Nueva Jerusalén. En respuesta al caos, Dios producirá vencedores tales como Pablo, quien al final de 2 Timoteo no recibió milagro alguno que le rescatara de la situación en la cual se hallaba. Pablo dijo: “A Trófimo dejé en Mileto enfermo” (4:20), e instruyó a Timoteo, diciéndole: “...Usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades” (1 Ti. 5:23). Los apóstoles sufrían, y no experimentaron ninguna liberación milagrosa. Al final, Pablo fue martirizado. En términos visibles, pareciera que Nerón había ganado, pero en realidad no fue Nerón quien ganó; más bien, fue la economía de Dios la que prevaleció.

El caos jamás prevalecerá sobre la economía de Dios (Mt. 16:18b). Somos victoriosos mediante la vida de resurrección. La muerte no puede destruir el Cuerpo de Cristo, ya que poseemos una vida indestructible. El Dios de la gloria mora en nuestro espíritu, y Él nos pastoreará por el valle de sombra de muerte (Sal. 23:4). Mientras Él nos pastorea por ese valle, quizá no haya respuestas. No pretendan interpretar las experiencias o pérdidas de otros. Elifaz, Bildad y Zofar pasaron el tiempo opinando e interpretando los sufrimientos que padeció Job. Aprendamos a desechar nuestras opiniones y ejercitemos nuestro espíritu para ser uno con el Señor, de modo que juntos andemos con Él por el valle de sombra de muerte y así prevalezamos sobre el caos en virtud de la economía divina. Estoy compartiendo esto particularmente por causa de los jóvenes que hay entre nosotros. Un día ellos tendrán que asumir la responsabilidad en el recobro del Señor. Suceda lo que suceda, sin importar cuánto caos surja, ni cuánto

algunos se aparten de la fe, ni cuál sea la intensidad del ataque, oramos que ellos no flaqueen, sino que, más bien, prevalezcan sobre el caos y triunfen en la economía de Dios. Al final, todos podremos declarar juntamente con Pablo: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (2 Ti. 4:7).

El camino que tenemos por delante no será fácil. Habrá caos y economía, economía y caos; sin embargo, basándome en la revelación divina presentada en las Santas Escrituras así como en los testimonios de los santos vencedores a lo largo de los siglos, puedo asegurarles que el caos jamás derrotará a la economía de Dios. Dicha comprensión nos conmueve, nos consuela, nos inspira y es muy real. El hermano Nee mantuvo su gozo hasta el final. La prisión y el caos que padeció al estar encarcelado no pudieron derrotarlo. Él mantuvo su gozo hasta el final.

El recobro del Señor tiene como propósito llevar a cabo la economía de Dios

El recobro del Señor tiene como propósito llevar a cabo la economía de Dios (Ef. 3:2). Todos los temas anteriormente mencionados nos conducen a este asunto.

LA ECONOMÍA DE DIOS SE INICIA Y DESARROLLA EN LA ESFERA DE LA FE

La economía de Dios se inicia y desarrolla en la esfera de la fe. En 1 Timoteo 1:4 Pablo elogia la economía de Dios, la cual se funda en la fe. La nota concerniente a la frase *en la fe*, en este versículo, dice:

La economía de Dios es un asunto de fe, es decir, un asunto que es iniciado y desarrollado en la esfera y elemento de la fe. La economía de Dios, la cual consiste en que Dios se imparte a Sí mismo en Su pueblo escogido, no es llevada a cabo en la esfera natural ni en la obra de la ley, sino en la esfera espiritual de la nueva creación mediante la regeneración por la fe en Cristo (Gá. 3:23-26). Por medio de la fe nacimos de Dios como Sus hijos, participando así de Su vida y naturaleza para expresarle. Por medio de la fe somos puestos en Cristo y de este modo llegamos a ser miembros de Su Cuerpo y participamos de todo lo que Él es con miras a Su expresión. Este es el plan de Dios (Su

administración), el cual es llevado a cabo por fe, conforme a Su economía neotestamentaria.

Por el lado negativo, ejercitar la fe significa detener toda labor y activad nuestra; por el lado positivo, significa depositar nuestra confianza en el Señor

Por el lado negativo, ejercitar la fe significa detener toda labor y actividad nuestra; por el lado positivo, significa depositar nuestra confianza en el Señor (He. 11:6). Se requiere de fe para poder detenernos. Debido a que confiamos demasiado en nosotros mismos, quizá pensemos: “Si no lo hago yo mismo, nada sucederá”. Pero incluso así, lo que hacemos por nuestra cuenta redundará en nada. Ejercitar la fe equivale a detener toda nuestra labor. Aun laborar por el Señor puede convertirse en una adicción; dicha labor puede ser una señal de degradación. Nuestra vida puede llegar a convertirse simplemente en obras, obras y más obrar y actividades. Debemos llegar al punto en que detenemos toda labor y depositamos nuestra confianza en el Señor. A los que acaban de graduarse del entrenamiento quisiera decirles que dondequiera que vayan, recuerden que deben detenerse y confiar en el Señor.

La fe es la proclamación de que no podemos cumplir con los requisitos divinos y de que, puesto que Dios lo ha hecho todo por nosotros, nosotros simplemente recibimos todo cuanto Él planeó para nosotros, todo cuanto hizo por nosotros y todo cuanto nos dio

La fe es la proclamación de que no podemos cumplir con los requisitos divinos y de que, puesto que Dios lo ha hecho todo por nosotros, nosotros simplemente recibimos todo cuanto Él planeó para nosotros, todo cuanto hizo por nosotros y todo cuanto nos dio (Jn. 1:16). Espero que ninguno de ustedes dude de Dios, pero aún si duda de Él, es mi oración que Él tenga misericordia de usted. Él sabe perfectamente por qué confiamos tan poco en Él. Les animo a que, cuando estén a solas con Él, oren algo así: “Señor, abro todo mi ser para recibir todo lo que Tú has planeado para mí. Señor, respecto a todo lo que has planeado en Tu corazón para mí como miembro del Cuerpo de Cristo, yo respondo ‘amén’. No necesito saber qué es, porque te conozco a Ti. Te doy plena cabida en mi ser. Respecto a todo lo que Tú deseas realizar en mí y todo lo que Tú quieres que yo experimente, Señor, creo en Ti;

deposito mi confianza en Ti. Quiero recibir todo lo que Tú has dispuesto para mí, pues soy uno de Tus hermanos pequeños”. Si bien el Señor ha planeado mucho, ha obrado mucho y nos ha dado mucho, lo que recibimos en términos de nuestra experiencia sigue siendo aún muy limitado. ¿Por qué desconfiamos de Él? Tenemos que aprender a recibir en simplicidad. En Lucas el Señor dice: “No temáis, pequeño rebaño, porque vuestro Padre se ha complacido en daros el reino” (12:32). Si en aquel día el Señor decide darle a usted el reino, simplemente diga: “Señor, gracias”.

La economía de Dios no se lleva a cabo mediante lo que hagamos por nosotros mismos, sino mediante nuestra fe en Cristo, quien es la corporificación del Dios Triuno

La economía de Dios no se lleva a cabo mediante lo que hagamos por nosotros mismos, sino mediante nuestra fe en Cristo, quien es la corporificación del Dios Triuno (Jn. 3:15-16). Hacer cualquier cosa por nosotros mismos es desastroso.

La fe consiste en ver todo lo que la economía divina contiene

La fe consiste en ver todo lo que la economía divina contiene (He. 12:2). Les animo a que lean 1 y 2 Timoteo y Tito nuevamente, y al hacerlo, consideren en qué consiste la fe. También les animo a que lean todas las notas concernientes a la palabra *fe*. Si lo hacen descubrirán que fe, la cual es subjetiva en términos de nuestra experiencia, equivale a nuestro acto de creer, y que la fe, la cual es objetiva, se refiere a aquello en lo que creemos, es decir, el panorama de la economía de Dios. La fe subjetiva es producida en virtud de haber visto lo que es la fe. Simplemente por el hecho de ver lo que es la economía de Dios con relación a los dieciocho aspectos mencionados, he adquirido más fe. En estos aspectos veo más el panorama de la economía de Dios. Jamás había visto esto en 1 y 2 de Timoteo y Tito, pero ahora veo allí claramente la economía de Dios. Al ver lo que es la fe, me olvido de lo que yo soy. Miremos este cuadro. El Dios que mora en luz inaccesible pasó por tal proceso, y ahora este Dios mora en nosotros y somos parte de Su expresión corporativa, la cual llegará a ser la Nueva Jerusalén. Lo único que quiero hacer es contemplar este panorama; y cuanto más lo contemplo, más Dios infunde fe en mí, lo cual llega a ser mi capacidad para creer en aquello que veo. Así que, deje de mirarse a sí mismo y contemple todo lo contenido en la economía de Dios.

Debido a que hemos recibido una revelación de todo lo contenido en la economía de Dios, espontáneamente creemos en aquello que vemos

Debido a que hemos recibido una revelación de todo lo contenido en la economía de Dios, espontáneamente creemos en aquello que vemos (Ef. 3:9). Al ver, espontáneamente creemos.

Nuestra capacidad de creer es el producto o resultado de que se nos haya presentado un panorama adecuado de la economía de Dios

Nuestra capacidad de creer es el producto o resultado de que se nos haya presentado un panorama adecuado de la economía de Dios (He. 11:6, 9, 23-26; 12:2).

La vida cristiana es una vida de fe, una vida que consiste en creer

La vida cristiana es una vida de fe, una vida que consiste en creer (Gá. 3:2, 14). No vivimos regidos por lo que vemos, sino por aquello en lo cual creemos (Jn. 20:25-29). Andamos por fe y no por vista (2 Co. 5:7). Espero que el Señor les conceda misericordia a todos los jóvenes que hay entre nosotros, para que lleven una vida de fe durante toda su vida, esto es, una vida que consiste en creer.

LA ENSEÑANZA NEOTESTAMENTARIA ÚNICA

Ahora debemos considerar algo que es muy serio, ya que es la raíz que causa la degradación en la iglesia y la degradación de las iglesias. La raíz que causa la degradación son las enseñanzas divergentes, las enseñanzas diferentes de la economía de Dios (1 Ti. 1:3-4).

Esto quizá nos parezca insignificante, pero permítanme leerles un grupo de versículos del Nuevo Testamento concernientes a la enseñanza. Según el Nuevo Testamento, la enseñanza no es algo insignificante. En realidad, solamente Dios tiene derecho a enseñar. En Juan 7:16 el Señor Jesús dijo: “Mi enseñanza no es Mía, sino de Aquel que me envió”. Aquí vemos al Hijo de Dios en la carne, y Él enseñaba lo que aprendió del Padre. Tal vez se pregunten: “¿Cómo sabemos que Él lo aprendió del Padre?” Lo sabemos porque Juan 8:28 dice: “Estas cosas hablo, según me enseñó Mi Padre”. Por tanto, el Padre es la única fuente de la enseñanza. El Hijo no enseñó Sus propias doctrinas. Él

aprendió del Padre y habló las palabras del Padre (12:49). Luego, en Mateo 28:19 y 20, Él nos dice: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones ... enseñándoles que guarden todo cuanto os he mandado”. En esto podemos ver que los apóstoles se sujetaban a la enseñanza del Señor, quien enseñaba únicamente la enseñanza procedente del Padre.

Luego, en Juan 16:13 y 14 el Señor habló acerca del Espíritu. “Pero cuando venga el Espíritu de realidad, El os guiará a toda la realidad; porque no hablará por Su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oye, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque recibirá de lo Mío, y os lo hará saber”. En estos versículos, vemos que el Hijo enseña. En Mateo 7, las multitudes “quedaban atónitas de Su enseñanza; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (vs. 28-29). Aquí el Señor habló con autoridad, pero Él mismo ciertamente estaba bajo autoridad (cfr. 8:9). La enseñanza del Hijo no era Suya, sino del Padre. El Hijo no afirmó tener Su propia enseñanza, ni el Espíritu habló por Sí mismo. El Espíritu recibe todo del Hijo y nos lo trasmite a nosotros.

En 1 Corintios 2:12 y 13 Pablo dice: “Nosotros ... hemos recibido ... el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha dado por Su gracia, lo cual también hablamos ... con palabras ... que enseña el Espíritu”. Los apóstoles reciben la revelación dada por el Espíritu, y ellos comunican esta revelación no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu. ¿De dónde obtiene el Espíritu la enseñanza? El Espíritu recibe la enseñanza de parte del Hijo. ¿De dónde obtiene el Hijo la enseñanza? El Hijo recibe la enseñanza de parte del Padre. Luego, los apóstoles mismos se mantienen sujetos a la autoridad del Cristo resucitado, quien los manda a hacer discípulos a las naciones, enseñándoles que guarden todo cuanto Él les ha mandado. En Hechos 2:42 vemos la participación de los creyentes en esta enseñanza: “Y perseveraban en la enseñanza ... de los apóstoles”. Ninguno de los creyentes tenía su propia enseñanza, sino que todos ellos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles. La enseñanza de los apóstoles es la enseñanza del Espíritu, la enseñanza del Espíritu es la enseñanza del Hijo, y la enseñanza del Hijo es la enseñanza del Padre. En el Nuevo Testamento vemos una línea inquebrantable de transmisión procedente del Padre que llega al Hijo, luego dicha transmisión pasa por medio del Espíritu a los apóstoles, y de allí a los creyentes.

Según el Nuevo Testamento, nadie en la tierra tiene el derecho de inventar enseñanza alguna. Sólo se nos permite enseñar únicamente la enseñanza de los apóstoles. Valiéndonos de 1 Corintios 4:17, podemos vincular este hecho a Timoteo; en este versículo Pablo dice: “Os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor”. ¿Qué haría Timoteo en su visita a Corinto? ¿Acaso se aprovecharía de su presente situación para hablar sus propias palabras, ya que ahora está lejos de Pablo? Pablo continúa: “Os he enviado a Timoteo ... el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes, en todas las iglesias”. No sabemos si Timoteo tuvo el encargo o sentir de ir a Corinto o no, pero de todas maneras él fue enviado; no fue enviado por Dios directamente, sino por Pablo. Pablo tenía la certeza de que Timoteo era del mismo ánimo que él (Fil. 2:20). Pablo nunca desafió a los creyentes a que fueran del mismo ánimo que él, pero sí dio testimonio de que Timoteo y él tenían una sola alma. Por tanto, Pablo sabía que cuando Timoteo fuese a Corinto, sería prácticamente como si Pablo mismo estuviera allí; Timoteo les recordaría el proceder de Pablo, así como lo que Pablo enseñaba en todas partes y en todas las iglesias.

El recobro del Señor hoy necesita tales “Timoteos”. El recobro del Señor no necesita que usted, en ausencia del hermano Lee, asuma la posición de un apóstol y enseñe libremente cosas diferentes. El recobro no tiene interés en esto ni tampoco lo tolerará. El recobro del Señor fue levantado por la enseñanza de los apóstoles y está constituido por dicha enseñanza. Si usted es un “Timoteo” que va a cierta localidad y les recuerda a los santos el proceder de los apóstoles y en cada iglesia enseña lo mismo que ellos, usted será bienaventurado. Además, usted será un canal de bendición, y las iglesias serán bendecidas.

Ahora examinemos en 1 y 2 Timoteo y en Tito algunos versículos que hablan sobre la enseñanza. En 1 Timoteo 1:3 vemos que Pablo exhortó a Timoteo a que mandase “a algunos que no enseñen cosas diferentes”, y el versículo 10 habla de todo “cuanto se oponga a la sana enseñanza”. En 4:1 leemos: “El Espíritu dice claramente que en los tiempos venideros algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a enseñanzas de demonios”. En el versículo 6, Pablo le dice a Timoteo: “Serás buen ministro de Cristo Jesús, nutrido con las palabras de la fe y de la buena enseñanza que has seguido fielmente”. Notemos que no dice simplemente que Timoteo había “seguido”, sino que había “seguido fielmente”. En el versículo 16 dice: “Mira por ti

mismo y por tu enseñanza; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oigan”. Luego, los versículos 3 y 4 del capítulo 6 dicen: “Si alguno enseña cosas diferentes, y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la enseñanza que es conforme a la piedad, está cegado por el orgullo, nada sabe, y padece la enfermedad de cuestiones”.

En 2 Timoteo 2:2 dice: “Lo que has oído de mí mediante muchos testigos, esto confía a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”. En 3:10 leemos: “Pero tú has seguido fielmente mi enseñanza”, y el versículo 16 añade: “Toda la Escritura es dada por el aliento de Dios, y útil para enseñar”. En 4:3 dice: “Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana enseñanza, sino que teniendo comeción de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias”. En Tito 1:9 Pablo dice: “Retenedor de la palabra fiel, la cual es conforme a la enseñanza de los apóstoles, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que se oponen”. El versículo 11 habla de los que enseñan “por vil ganancia lo que no deben”. En 2:1 se le exhorta a Tito: “Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana enseñanza”. Los versículos 7 y 8 dicen: “Presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando incorruptibilidad, dignidad, un hablar sano e irreprochable, de modo que quien se oponga se avergüence”.

Ahora que hemos visto el énfasis tan marcado que se hace en cuanto a la enseñanza en el Nuevo Testamento, podemos entender la importancia dada a dicha enseñanza, a la vacuna relacionada con tal enseñanza, así como al adiestramiento y disciplina relacionada con dicha enseñanza.

**LA ECONOMÍA DE DIOS, QUE SE FUNDA EN LA FE,
ES CONTRARIA A LAS ENSEÑANZAS DIFERENTES**

**Al hablar de las enseñanzas diferentes nos referimos
a aquellas enseñanzas que no concuerdan
con la economía de Dios**

La economía de Dios, que se funda en la fe, es contraria a las enseñanzas diferentes (1 Ti. 1:3-4). Al hablar de las enseñanzas diferentes nos referimos a aquellas enseñanzas que no concuerdan con la economía de Dios (6:3).

**Las enseñanzas diferentes,
tales como se mencionan en 1:3-4, 6-7; 6:3-5, 20-21,
y las herejías, tales como se mencionan en 4:1-3,
constituyen la semilla,
el origen, de la decadencia,
degradación y deterioro de la iglesia**

Las enseñanzas diferentes, tales como se mencionan en 1:3-4, 6-7; 6:3-5, 20-21, y las herejías, tales como se mencionan en 4:1-3, constituyen la semilla, el origen, de la decadencia, degradación y deterioro de la iglesia. Si usted desea ver decadencia en su iglesia local, simplemente tolere enseñanzas divergentes. Las enseñanzas divergentes se convertirán en la semilla de la degradación en su iglesia local. Deuteronomio 22:9 dice: “No sembrarás tu viña con semillas diversas”. No siembre más de una clase de “semilla” en su iglesia local. Toda enseñanza es una semilla que engendra y produce algo. La semilla de la enseñanza de los apóstoles hará posible el cumplimiento de la economía de Dios. Cualquier otra clase de semilla resultará en degradación.

La nota de Deuteronomio 22:9 (*Recovery Version*) dice: “Prohibir la siembra de dos diferentes clases de semillas en la viña puede tipificar la prohibición respecto a enseñar cosas diferentes en la iglesia (1 Ti. 1:3-4; 6:3; cfr. Lc. 8:11). La iglesia es la viña o labranza de Dios (cfr. 1 Co. 3:9b), y en esta viña se debe sembrar una sola clase de semilla, una sola clase de enseñanza (Hch. 2:42 y la nota). Si enseñamos cosas diferentes, es decir, si sembramos más de una clase de semilla, el ‘producto’ que cosechará la iglesia será nulo”.

**Enseñar cosas diferentes derriba el edificio de Dios
y anula la economía de Dios;
enseñar de manera diferente,
aun cuando sea en pequeña medida,
es destructivo para el recobro**

Enseñar cosas diferentes derriba el edificio de Dios y anula la economía de Dios; enseñar de manera diferente, aun cuando sea en pequeña medida, es destructivo para el recobro.

Lo siguiente son unos extractos de un libro nuevo titulado *Permanecer en el único ministerio neotestamentario de la economía de Dios sujetos al debido liderazgo en el mover de Dios*. Esta publicación es una

recopilación del ministerio del hermano Lee, e incluye una porción del ministerio del hermano Nee; dicho libro habla respecto al ministerio, la enseñanza, la obra de publicación, el sonido claro de la trompeta en el recobro del Señor y cómo el Señor ha tomado el camino de la compenetración entre nosotros.

Lo que pasó primero en la degradación de la iglesia fue que volvieron la espalda a la enseñanza de los apóstoles. (pág. 7)

En 1 Timoteo 1:3 y 6:3, Pablo advirtió en contra de enseñar cosas diferentes ... Cuán peligroso es dejar o abandonar la enseñanza del apóstol, esto es, la revelación apropiada recibida por el apóstol. (págs. 8, 9)

Apartarse de la enseñanza apropiada es desastroso, y ello redundará en degradación y en la adopción de otras enseñanzas ... Rechazar la revelación apropiada, la enseñanza apropiada, que es impartida por aquellos que lideran entre ustedes, es algo muy peligroso. Ello equivale a abrirle la puerta a otras enseñanzas y a sufrir degradación. (págs. 9, 10)

Timoteo no tenía el menor interés por enseñar algo distinto de lo que enseñaba Pablo; al contrario, su deseo era presentar a los hermanos lo que había recibido de Pablo. (pág. 10)

Nosotros tenemos la convicción de que lo que hemos recibido mediante nuestro hermano Lee, es la enseñanza de los apóstoles. No me avergüenzo de presentarle a los santos lo que he recibido de parte del Señor mediante el ministerio de nuestro hermano. Por la misericordia del Señor seguiré fiel la palabra que Pablo escribió a Timoteo: "Pero persiste tú en lo que has aprendido y de lo que estás convencido, sabiendo de quiénes has aprendido" (2 Ti. 3:14). Finalmente, el último extracto que leeremos de este libro dice:

Aquellos que enseñan cosas diferentes acarrearán problemas, primeramente, para ellos mismos, luego para algunos otros, y finalmente para todo el recobro. Ellos causarán daño a otros, y luego dañarán al recobro. Los que enseñan cosas diferentes serán responsables de tal perjuicio. (pág. 13)

Este pequeño libro es poderoso, puro, saludable, y lo vacunará a usted y lo alumbrará.

Al llevar a cabo la administración y el pastoreo de una iglesia local, lo primero que se debe hacer es poner fin a las enseñanzas diferentes propagadas por los que disienten, las cuales distraen a los santos y los hacen apartarse de la línea central de la economía divina

Al llevar a cabo la administración y el pastoreo de una iglesia local, lo primero que se debe hacer es poner fin a las enseñanzas diferentes propagadas por los que disienten, las cuales distraen a los santos y los hacen apartarse de la línea central de la economía divina (Tit. 1:9). Es posible que dichas enseñanzas sean interesantes e innovadoras; quizá no sean heréticas, no obstante, ellas pueden distraernos. Esto es muy serio.

Pablo le encargó a Timoteo, su fiel colaborador, combatir en contra de las enseñanzas diferentes y en pro de la economía de Dios

Pablo le encargó a Timoteo, su fiel colaborador, combatir en contra de las enseñanzas diferentes y en pro de la economía de Dios (1 Ti. 6:12; 2 Ti. 2:3-4). Esto es una guerra, una lucha. Nos abstenemos de decir algo con respecto a una práctica diferente de la nuestra, a un modo diferente de reunirse o a una manera diferente de predicar el evangelio, siempre y cuando no contenga elementos babilónicos; sin embargo, no toleraremos en absoluto enseñanzas divergentes. Si usted desea enseñar cosas diferentes, prepárese para la guerra; ello está estrechamente vinculado a la verdad, a la preservación del recobro del Señor, a la salud de los santos y a la edificación del Cuerpo de Cristo. No permaneceremos callados cuando las enseñanzas divergentes invadan el recobro del Señor.

Militar la buena milicia es combatir en contra de las enseñanzas diferentes y llevar a cabo la economía de Dios en conformidad con el ministerio del apóstol con respecto al evangelio de la gracia y la vida eterna para gloria del Dios bendito

Militar la buena milicia es combatir en contra de las enseñanzas diferentes y llevar a cabo la economía de Dios en conformidad con el ministerio del apóstol con respecto al evangelio de la gracia y la vida eterna para gloria del Dios bendito (1 Ti. 1:18; 6:12).

**Debemos evitar toda enseñanza diferente
y concentrarnos en la economía de Dios,
la cual tiene que ver con Cristo y la iglesia**

Debemos evitar toda enseñanza diferente y concentrarnos en la economía de Dios, la cual tiene que ver con Cristo y la iglesia (1:3-4; Ef. 3:9; 5:32).

**El tema crucial de las sanas enseñanzas
del ministerio apostólico es que
el Dios Triuno pasó por un proceso
para impartirse en Sus escogidos
como Espíritu todo-inclusivo y vivificante,
e introducirlos en una unión orgánica con Él,
en virtud de la cual ellos reciben la infusión divina
que los hace hijos de Dios y miembros de Cristo;
como resultado de ello,
ellos llegarán a ser el Cuerpo de Cristo,
el cual expresa a Cristo, Aquel en quien habita
la plenitud de la Deidad**

El tema crucial de las sanas enseñanzas del ministerio apostólico es que el Dios Triuno pasó por un proceso para impartirse en Sus escogidos como Espíritu todo-inclusivo y vivificante, e introducirlos en una unión orgánica con Él, en virtud de la cual ellos reciben la infusión divina que los hace hijos de Dios y miembros de Cristo; como resultado de ello, ellos llegarán a ser el Cuerpo de Cristo, el cual expresa a Cristo, Aquel en quien habita la plenitud de la Deidad (1 Co. 15:45; 6:17; 12:12-13, 27).—R. K.